



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

“La Rosa de Puebla”: la prensa alemana frente a la intervención francesa sobre México

Mtro. Israel Lazcarro Salgado
INAH - Morelos

Don Jesús Monjarás Ruiz, prolífico investigador y profundo conocedor de la historia y la cultura indígena mexicanas, erudito y multifacético, quien colocara a la Etnohistoria entre las disciplinas fundamentales del quehacer y el pensamiento antropológico mexicano (hecho que como etnohistoriador no puedo dejar de celebrar), y quien en los últimos años de su vida dio lustre a este centro INAH-Morelos como miembro de su colegio académico, hasta su lamentable fallecimiento en 2010, del que apenas este 12 de abril se cumplió su tercer aniversario luctuoso, me ha dado inmejorable oportunidad para rendirle un sencillo homenaje con ocasión del 151 Aniversario de la Batalla del 5 de Mayo, que hoy conmemoramos, pues entre sus muchas inquietudes, está el haber averiguado y publicado nada menos que el punto de vista alemán sobre esta batalla, en función de algunos artículos periodísticos de la prensa germana de aquellos convulsionados días.



La Batalla de Puebla

De esta forma, don Jesús Monjarás nos ofreció en 1974 en su obra titulada: *México en 1863*. Testimonios germanos sobre la intervención francesa, la traducción al castellano y el contexto histórico de algunos de estos artículos publicados en alemán en 1863, por reporteros alemanes que vivían en México, y cuyo nombre desconocemos aún (pues de ellos sólo quedaron sus iniciales), pero que aportaban y contribuían a forjar la opinión pública alemana de aquellos años, dándonos un valioso punto de vista de quienes entonces eran los más acérrimos enemigos del Imperio Francés de Napoleón III: la Prusia de Bismarck, con la que los franceses entrarían en guerra tras el fusilamiento de Maximiliano de Habsburgo en México, y con quien finalmente se estrellarían los sueños imperiales napoleónicos en 1871. De esta manera, según podemos leer en la prensa alemana de aquellos años, la derrota francesa de 1862 en Puebla y el entrapamiento de las tropas imperiales en México en los años subsiguientes, serían el preámbulo de la caída final del Imperio napoleónico, lo que alimentaría el ímpetu bélico pangermánico de Prusia: México prefigura así el Waterloo de Napoleón III, en tanto que aquel ímpetu nacionalista alemán destruiría la alianza austro-francesa de aquellos años, erigiéndose así el Imperio Austrohúngaro-alemán a partir de 1871, sobre las ruinas del Imperio francés. Desde luego, los reportes periodísticos alemanes sobre la situación mexicana no sabían este desenlace, ni advierten la proximidad de la Guerra franco-prusiana, pero sus notas reflejan el ánimo anti-francés que dominaba en Berlín en aquellos años. En consecuencia, su mirada sobre México oscila entre el apoyo solidario a una república autónoma y la engreída condescendencia para con una población que se tiene por bárbara y atrasada.

Ciertamente la prensa alemana de aquellos años, se limitaba a transcribir las versiones propagandísticas publicadas por la prensa francesa. Sin embargo, los reportes periodísticos de los que aquí hacemos mención, especialmente los publicados en el *Allgemeine Zeitung*, echan abajo el optimismo francés y revelan la crudeza de la situación mexicana exhibiendo el brutal despotismo del imperialismo galo. Por su parte, la resistencia mexicana da lugar a un complejo juego de halagos humanistas y prejuicios racistas, muy comunes en la época. Ciertamente era difícil de creer para las masas europeas del siglo XIX que el más poderoso ejército del mundo fuera derrotado por una turba de semi-bárbaros a duras penas armados, que no alcanzaban a formar un verdadero ejército. Las razones de esa derrota debían estar en otro lado. En esta tónica, la batalla del 5 de Mayo y la derrota del

General Lorencez –la primera derrota de las tropas francesas en cincuenta años– siguiendo las líneas echadas por la prensa francesa (para la cual fue sólo un pequeño descalabro de un ejército que apenas ocupaba por primera vez un territorio desconocido), habría sido una estratagema imperial, y no una victoria militar atribuible al débil ejército mexicano; en dado caso, el reconocimiento va para los voluntarios norteamericanos que participaron en dicha batalla. El artículo publicado en el *Allgemeine Zeitung*, el 20 de enero de 1863, bajo el título: “*Acerca de la situación actual en México*”, dice así:

“Para poder sostener una situación política tan irregular y hacerla popular, las armas francesas se permitieron una derrota, en la cual los voluntarios [norteamericanos] –de los cuales uno suele burlarse– aparecieron como vencedores, para así poder apelar al orgullo nacional, no para combatir a un pueblo que se había atrevido a contestar a la espada con la espada, sino para intentar la aniquilación de un presidente que se permitió un lenguaje digno con el autócrata, sin tener los acorazados necesarios para respaldar sus palabras”.

Estas líneas reflejan una curiosa mezcla de desdén para con el pueblo mexicano, incapaz de una defensa militar efectiva, e incluso para con los estadounidenses “*de los cuales uno suele burlarse*”, y cierta admiración hacia la figura de Benito Juárez. Según la edición del 20 de julio de 1863, donde el reportero alemán describe la ciudad de México en un artículo titulado “La capital y sus alrededores”, se establece el símil entre la intervención francesa y la conquista española del siglo XVI, contrastando las fuentes históricas de ese siglo, con los eventos que se desarrollaban ante sus ojos. Es así que el periodista germano escribe: “Se puede ver que Cortés, con todo lo cruel que fue su proceder, en su informe al emperador Carlos se portó más sincero que los conquistadores franceses de estos días en sus descripciones de la toma y destrucción de las ciudades mexicanas. Cortés quería simplemente conquistar y retener y lo dijo abiertamente. Cuando menos su informe permaneció libre de hipócritas frases humanitarias y planes de restauración en el momento en que, por encima de los cadáveres sangrantes, se llevaba a cabo el vandálico trabajo de demolición”.

No es el único lugar donde la prensa alemana descalifica el comportamiento francés, indigno de su presunta tradición libertaria y civilizatoria. Para el reportero alemán está claro que no se trata sino de una retórica hipócrita orientada al dominio más bárbaro posible: “La Historia difícilmente ha mostrado inconsecuencias parecidas a las actuales, las que desde hace un año son representadas por el Gobierno Francés o sus agentes ante los ojos del mundo. Un día amenaza a la nación



Napoleón III

mexicana y al siguiente se le alaba; al poco rato se quiere hacerla feliz con un príncipe extranjero (europeo), pero como dicho proyecto se estrella ante dificultades existentes, se pone al hijo de un frailuco, a Almonte, como espantajo. [...]”. ¿Qué pretende Napoleón III al invadir un extraño país americano? El periodista alemán responde, exhibiendo el patético espectáculo de una sociedad francesa decadente, perdida en sueños de grandeza, indigna de su pasado revolucionario: “Todo esto estaría muy claro si se tratara de hacer de los antiguos *‘virreyes de España’* un *‘Capitaine-Général de France’*, ya que aunque no son ni Talleyrand ni Talma quienes representan los papeles, a los actores modernos se les pegaron las gesticulaciones, pero no el espíritu de los mismos.[...]”.

Más aún, en la misma nota del día 20 de enero, se exhibe el tremendo atoladero geopolítico donde se ha sumido el Imperio Francés entrampado en su empresa mexicana, lo que sin duda no dejaba de ser un dato estimulante para el naciente Imperio alemán: “Incluso suponiendo que la capital sea conquistada y que se conserve el contacto con la costa (lo que es mucho más difícil), ¿qué resultado puede esperar el gobierno francés? Los Estados Unidos [de Norteamérica] pudieron cerrar la paz con México después de la muerte de 20 mil hombres y el gasto de 110 millones de dólares, a los que hay que agregar otros 15 millones de dólares que fueron pagados por la cesión de tres Estados fronterizos, los cuales ya habían conquistado o ya eran independientes. La actual Constitución de México prohíbe al gobierno la cesión de territorio mexicano por lo cual un nuevo Congreso tendría que votar la modificación correspondiente, y

aún así ¿qué hará Francia con Yucatán o con Sonora? ¿Colonizarlos o venderlos a los Estados Confederados de la parte sur de los Estados Unidos?...” Los alemanes advierten bien que en el mejor de los casos, al arrebatar territorios mexicanos, Francia sólo ha comprado un pleito futuro con los yankees que habitan al Norte: la venta de territorios a los norteamericanos sureños no garantiza nada, y en cambio sí coloca a las finanzas imperiales y sus fuerzas militares en un tremendo lío: “podría lograr la concesión de algunas ventajas comerciales y el pago en papel moneda sin valor, todo aquel que se pudiera ofrecer a las buscadas víctimas, en tanto que una muy probable guerra con el Norte permanecería en la puerta. ¿Corresponderían estos resultados a los miles de hombres y a los millones que se sacrificarán en esta guerra? ¿O quizás tiene Francia la intención de ocupar el país entero y se propone hacer de los indolentes mexicanos buenos súbditos franceses? Esto podría llevarlo a cabo únicamente mediante la ocupación militar de todo el territorio, para lo cual no bastaría un ejército dos veces más poderoso del que ahora ocupa México, y éste tendría que contar con un sistema anual de reclutamiento, que el puñal mexicano comienza donde termina la espada; y, por otro lado, el soldado se aclimataría mucho más difícilmente que el inmigrante voluntario. Sin embargo, tales situaciones que se producen por el arte de las bayonetas, rara vez dan frutos bendecidos”.

Parece evidente, al menos para la opinión pública alemana, que la empresa imperial francesa sobre México, entraña un irreversible desastre: “España e Inglaterra, en un principio aliadas de Francia en esta invasión, lo reconocieron a tiempo; ambos países han experimentado en sus propias colonias que sin contar con la simpatía del pueblo —y la de sus compatriotas— ninguna potencia es capaz de sujetarlas. ¿Y Francia quiere realizar un intento de esta naturaleza entre elementos tan heterogéneos? ¿Y todo esto únicamente porque el nombre de Napoleón ha cruzado el océano? ¿O quizás el Gobierno Francés tiene aún la original idea de convertir a la República Mexicana en una monarquía? ¡El intento realizado en Grecia le ha enseñado a los príncipes que sin garantías y sobre todo sin dinero un reino tal no es deseable! ¿Tomará el Gobierno Francés las providencias necesarias y arriesgará nuevos millones para darle un príncipe a un pueblo que no se lo ha pedido, por lo cual no tendrá ningún interés en mostrarse agradecido con la dádiva?”.

Sin duda, este análisis de la situación franco-mexicana, se destaca por ser objetivo. Sin embargo, el nacionalismo prusiano nunca está demasiado lejos del aparente apoyo solidario al pueblo mexicano. Para sustentar su opinión, el periodista alemán transcribe las notas de un comerciante extranjero, ni francés ni alemán, sino un inglés para quien la empresa napoleónica es un descomunal abuso de poder, sin cuestionar ni advertir que tales abusos son propios del imperialismo, independientemente de las nacionalidades. La prensa alemana cita la opinión de este ciudadano inglés radicado en el puerto de Veracruz: “...Puede asegurarse con certeza, juzgado por la guarnición de esta ciudad, que en el mundo no existe una Nación tan despreciable y falsa como la Francesa. Y por lo que respecta a su muy mentada civilización, su actuación en este país se encuentra en completa contradicción con la misma, ya que el pobre y despreciado mexicano ha demostrado en estos tiempos difíciles, con repetidas pruebas y fatigas, que es más civilizado que los franceses...”.

Ni el imperialismo inglés, ni el alemán, parecen merecer una reflexión autocrítica. Todo queda en la condena a los abusos de la competencia. No es de extrañar que la rivalidad geopolítica que enfrenta a Prusia en contra de Francia (y Austria), se extienda y desdoble como una rivalidad incluso religiosa. La reprobación anglo-sajona, de tinte protestante, se nutre del anticlericalismo liberal característico de la época, y exhibe la hipocresía católica común a Francia y Austria. Al respecto no olvidemos cómo el emperador Maximiliano destinó un

altar a la Virgen de Guadalupe en el principal templo de Viena, para convertirse en protector y guía de la fe católica mexicana, altar guadalupano que hasta la fecha podemos apreciar en Viena. Después de todo, lo que Napoleón III pretende al enviar a Maximiliano como emperador de México, es hacer frente a la *Doctrina Monroe* según la cual “América es para los [norte]americanos”, instaurando desde entonces la doctrina opuesta, una “América Latina” de la que Napoleón III sería su líder.

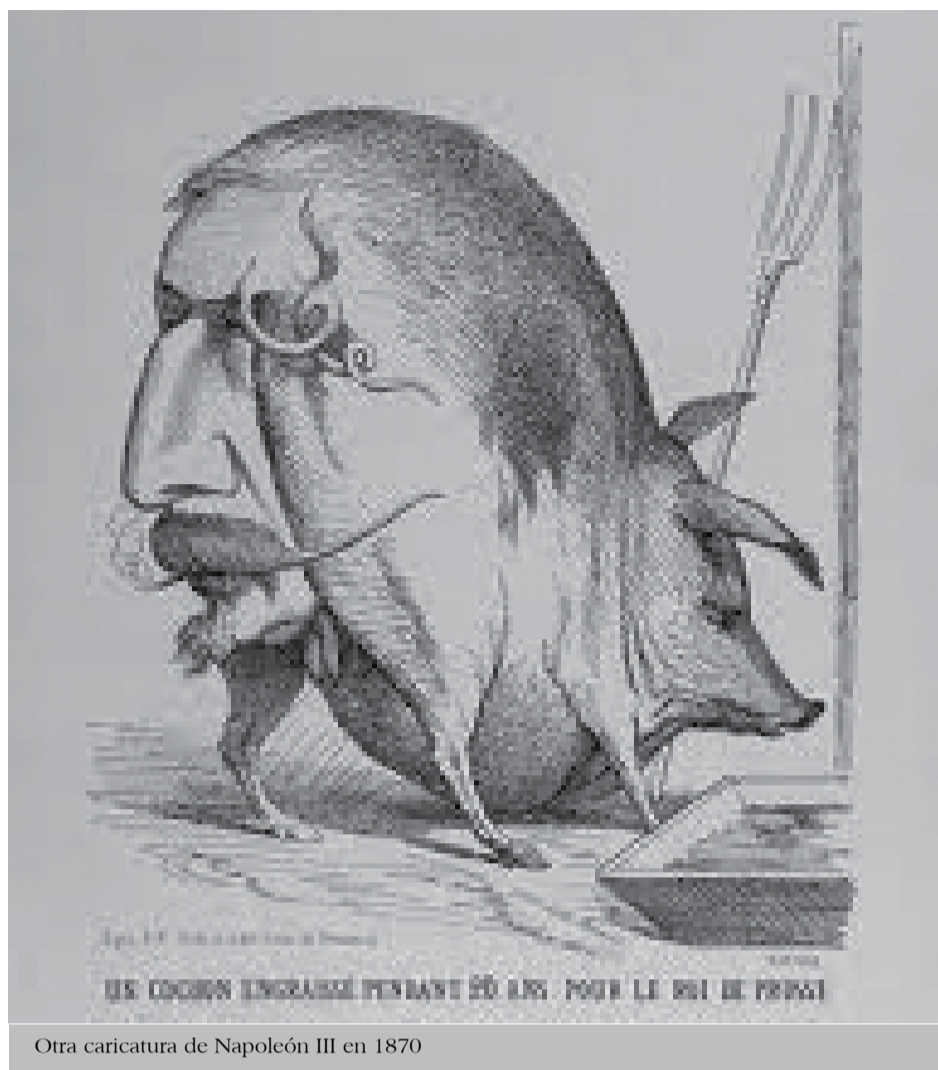
Lo cierto es que la católica Austria no podría subsistir al frente de las naciones germánicas manteniendo su alianza con el Imperio Francés de Napoleón III, que para entonces, pese a tener el más poderoso ejército de la época, daba muestras de ser un imperio en declive. La industrializada y protestante Prusia, aspiraba por someter el mundo germánico bajo el liderazgo de Berlín, cosa que efectivamente consiguió. La prensa alemana de esos días apoya el empeño prusiano, y se burla de las pretensiones francesas. El Semanario Satírico *Kladderadatsch* [“Desbarajuste”] publica en Berlín, el día 28 de junio de 1863, un singular poema titulado *Die Rose von Puebla*, “La Rosa de Puebla”, aludiendo a la sangrienta batalla. El verso alemán, cuya métrica y estética se escapa en la traducción al castellano, explota el vínculo sonoro y etimológico entre las rosa, metáfora de las sangrientas batallas, con los muy católicos rosarios, que no serían sino un siniestro cúmulo de batallas. Así por ejemplo el poema hace alusión a Malakoff, lugar de las fortificaciones que defendían Sebastopol en la guerra de Crimea (1853-1856), y que fueran tomadas por los franceses en 1855, como una de esas “rosas”. Solferino, ciudad italiana que da nombre a otra de las victorias francesas sobre los austriacos en 1839, sería una rosa más. A continuación transcribo el poema, “La Rosa de Puebla”:

“Hace poco un jardinero [Luis Napoleón] trajo / una pequeña rosa color rojo-sangre; / La cortó en un jardín lejano / más allá del mar azul. / En el Sur quemante, en el aire envenenado, / en las ardientes brasas del Sol, / regó empeñosamente el jardín / con ardorosa sangre. / En macizos grandes y pequeños crecen allá /

muchas rosas color rojo-sangre; / con esqueletos humanos abonó él / los inmensos campos. / Ofreció la pequeña rosa roja / a la más bella emperadora: / ¡Tú, la más encantadora de las mujeres, / toma pues lo más fresco de este año! / Sonriendo con un aire encantador, / tomó ella la flor de su mano; / colocándola después / en su blanco pecho de nieve. / ¡Cuán maravillosamente está / cuidado por usted mi jardín, / donde casi cada año / florecen nuevas rosas! / ¿Aún se acuerda usted de cómo / escurrió sangre el pequeño rosal / cuando me trajo de Malakoff / aquella primera rosa? / ¿Cuánto tiempo ha pasado / desde que partió a sus conquistas, / volviendo muy pronto a casa / para ofrecerme con adoración la rosa de Solferino? / Otra vez, en el tiempo de las rosas / ha pensado caballerosamente en mí, / y de Puebla como regalo / ¡la rosa me trajo! / Sólo una cosa quisiera hoy saber, / si la supiera sería completamente feliz: / ¿Cómo se llamará la próxima / rosa que corte usted para mí? / ¿Dímelo, queridísimo jardinero, / di, cómo se ha de llamar? / Faltan sólo unas cuantas rosas / para completar mi pequeña guirnalda. / Cuando tenga esas rosas / habré completado mi pequeña guirnalda: / entonces me arrodillaré / y rezaré algunos bellos rosarios.”

Sin duda, don Jesús Monjarás en aquel año de 1974, advirtió bien que esos “bellos rosarios” imperiales, nunca son menos atroces ni más benignos, sea que se prediquen en pos de la fe verdadera, la democracia, la civilización o la libertad, según los criterios de un pequeño grupo de notables trazando líneas de ataque sobre el escritorio. El 5 de Mayo de 1863, México experimentó el dolor de haberse convertido en una “rosa” sangrienta, de las muchas que el imperialismo ha cultivado hasta nuestros días, sea en México, Afganistán, Siria o Palestina. ¿Acaso la prensa de nuestros días es un poco más autocrítica?

Para leer más:



México en 1863. Testimonios germanos sobre la intervención francesa, de Jesús Monjarás Ruiz, México, SEP- Sepsetentas, 1974.



El canciller alemán Von Bismarck



Bandera mexicana durante el II Imperio Mexicano

El Tajín sí. Cumbre Tajín no

Mtro. Carlos Guadalupe Heiras Rodríguez

Desde 1897, el Estado Mexicano reconoce que la nación es propietaria de los inmuebles arqueológicos localizados en su territorio y que son los gobiernos Federal y Estatales los encargados de su custodia. A partir de entonces, distintos marcos jurídicos han confirmado la vocación del Estado como garante de la salvaguardia de los testimonios materiales de los pueblos que en el pasado habitaron el actual territorio nacional. De todos ellos, el instrumento más relevante es la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, vigente desde 1972 y modificada por última vez en 2012. A nivel internacional, lo es la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), también del año 1972, aceptada por México en 1984.

De filiación cultural totonaca y localizada en Veracruz, la ciudad prehispánica de El Tajín sobrevivió gracias a la diligente labor de varias generaciones de arqueólogos y gracias también a una dosis de suerte que acompañó ese trabajo, como por ejemplo el hecho de que el arqueólogo García Payón haya trabajado en el sitio desde antes de la expropiación petrolera y, gracias a ello, ganara precedencia por sobre los intereses extractivos. En palabras del arqueólogo zacatecano: "Tiempo después de la expropiación petrolera conservamos buena parte de tierra [del sitio arqueológico del Tajín] al demostrar que mi levantamiento topográfico [el realizado por García Payón] era anterior que el de los Ingenieros de Petróleos". La ciudad ubicada en la llanura costera del Golfo de México está inscrita en la lista de ese patrimonio mundial desde el año 1992 y cobijada por la legislación nacional desde un siglo antes. Lamentablemente, ni la legislación nacional que la cobija desde hace más de un siglo, ni la internacional signada por México apenas antes de concluir el milenio, pudieron protegerla al comenzar el siglo XXI.

En el año 2000, el entonces gobernador de Veracruz, Miguel Alemán Velasco, inauguró el primero de los festivales Cumbre Tajín. Los escaparates del festival fueron montados en la más hermosa de las ciudades prehispánicas del Golfo de México, sin reparar en el daño que provocó su instalación en la zona central (perímetro A) del sitio arqueológico. El resto del proyecto del gobernador no se llevó a cabo. Entre otras cosas, contemplaba la construcción de un casino, como lo que en otros lugares del país han sido reiteradamente vinculados con la corrupción de autoridades y el lavado de dinero. La opinión pública y las movilizaciones de protesta lograron impedir que los espectáculos masivos –con sus escenarios, su iluminación, sus inmensas bocinas y sus multitudes– continuaran realizándose en medio de los principales edificios de la ciudad. Pero los espectáculos musicales y de otros géneros no fueron prohibidos en la ciudad del Tajín, sino que se les destinó un espacio colindante al centro de esta: un espacio de 17 hectáreas sin edificios monumentales, no abierto antes al público visitante, pero no por ello menos relevante para las investigaciones futuras que, en ese momento, se decretó abortar. Las protestas y movilizaciones no lograron que los directivos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y su Consejo de Arqueología impidieran la construcción del Parque Takilhsukut en el perímetro B del sitio arqueológico, sepultando con ello siglos de historia que relataban la forma de vida de los campesinos y comerciantes que habitaron El Tajín. De haberse llevado a cabo por el INAH, un salvamento arqueológico antes de la construcción del parque, si fue así, ello es siempre menos deseable que una excavación no apresurada. Más aún cuando los vestigios no habrán sido monumentales, como en el centro de la ciudad. Poco antes de terminar la administración de Miguel Alemán, la Procuraduría General de la República aprehendió y recluyó a un delegado sindical del INAH y al entonces agente municipal de la comunidad totonaca del Tajín, por el delito de ataques a las vías de comunicación en que supuestamente incurrieron al participar en las protestas por el incumplimiento del gobierno del Estado a su oferta de que parte de la derrama económica derivada del festival Cumbre Tajín sería invertida en infraestructura para la comunidad totonaca, como diversas notas periodísticas lo pueden constatar. Ciertamente en la siguiente administración estatal, la Procuraduría General de Justicia del Estado otorgó la libertad a los encarcelados que participaron en las movilizaciones de protesta. Sin embargo en 2005, durante su primera visita al festival, el entonces presidente Vicente Fox fue claro sobre el curso que habría de tomar en adelante la Cumbre Tajín respecto de sus detractores: "a nadie se trae a fuerza, y si no les gusta, pues que no vengan", según lo constató Andrés Morales



El Tajín



Propaganda a la Cumbre Tajín

a *La Jornada* el 13 de marzo del año 2000. En efecto, a partir de entonces, fueron casi siempre desoídos, y si oídos, tergiversados o sólo parcialmente atendidos los reclamos de diversas organizaciones sociales y autoridades comunitarias totonacas para evitar que se privatizaran los predios de las inmediaciones del sitio arqueológico y exigir el respeto a las leyes relativas a la protección del patrimonio arqueológico; reclamos que entre otras cosas buscaban permitir la participación de los pobladores locales en las celebraciones y los beneficios económicos derivados del festival; respetar la cultura totonaca y evitar su denigración en forma de espectáculo comercial; recibir, los totonacos junto con otros indígenas y campesinos, atención en educación, vivienda y salud, etc. En conjunto, se trata de reclamos formulados por diversas organizaciones como la Alianza Ciudadana Papanteca, la Central de Organizaciones Campesinas y Populares, la Organización Nacional Popular y de Productores Agropecuarios de México, la Red Unidos por los Derechos Humanos, el Frente Nacional para y/o el Frente del Totonacapan para y/o Frente Ciudadano por la Defensa del Patrimonio Cultural, el Frente Estatal para la Defensa del Patrimonio Histórico, La Otra Campaña, la Liga de Unidad Socialista, así como trabajadores sindicalizados del INAH, integrantes de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación y comisariados de comunidades totonacas vecinas a la ciudad prehispánica. Un notable conglomerado de organizaciones sociales que no obstante la pertinencia y justicia de sus demandas, fueron ignorados.

En este contexto, la excepción más notoria fue el Consejo Supremo Totonaco (CST) que, si bien en el año 2000 repudió la "profanación al centro sagrado donde habita 'el ser supremo'", años más tarde se sumó notoriamente a la organización del festival. Ello se confirmó cuando, en 2007 y en el Parque Takilhsukut, el presidente del CST fue también nombrado presidente de una fantasmática Confederación Nacional de los Pueblos Étnicos, y más tarde, en 2011, cuando "el gobernador Javier Duarte de Ochoa, en sesión solemne del Congreso del Estado, entregó la Medalla al Mérito Ciudadano Adolfo Ruiz Cortines al presidente del Consejo Supremo Totonaco, don Juan Simbrón Méndez". Este anciano totonaco también dio su nombre a la presea que, desde el año 2009, otorga el Gobierno del Estado a los Tesoros Veracruzanos Vivos, modalidad local que remeda el reconocimiento de Tesoros Humanos Vivos de la UNESCO. No conformes, en el año 2013 el mencionado don Juan volvió a donar su nombre, ahora al auditorio del Parque Takilhsukut que desde entonces se llama como él, Juan Simbrón. ¿Es que con el curso de los años y la realización reiterada del festival, El Ser Supremo totonaco dejó de habitar en El Tajín y, por tanto, su realización dejó de ser un acto de profanación?

El daño al patrimonio material se concretó con la construcción del parque, pero no debe olvidarse que las concentraciones masivas a que dan lugar los conciertos musicales –que constituyen el verdadero atractivo para los ahora más de 500 mil visitantes a Cumbre Tajín– constituyen afectaciones reiteradas en el subsuelo del perímetro B del sitio, de manera que, probablemente, año con año se agrava la alteración de los vestigios de la ocupación milenaria y continua de las tierras papantecas aledañas a la ciudad del Tajín. También es probable que sea irreparable el daño a la historia que habrían podido contar las 17 hectáreas del Parque Takilhsukut: 13 años de conciertos masivos en el perímetro B tuvieron, tal vez, efectos irreversibles. Y el centro comercial que se proyecta construir entre el parque y el perímetro A de la ciudad tampoco parece reversible. ¿Hay algo que sí lo sea? ¿Qué debe revertirse en el festival? ¿Hay algo de la Cumbre Tajín que deba reconocerse, fortalecerse? A continuación ofrecemos las fuentes y dirección electrónica de los diversos sitios consultados donde se puede apreciar la evolución de este desastre programado, llamado "Cumbre Tajín".

Para consultar más:

UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), "Ratified Conventions Mexico": http://www.unesco.org/eri/la/conventions_by_country.asp?contr=MX&language=E&typeconv=1

"Gobernador Javier Duarte entregó medalla 'Adolfo Ruiz Cortines' a Juan Simbrón", publicado en la página electrónica de AGNINFOVER (Agencia Informativa

Veracruzana) el 3 de diciembre de 2011: http://www.agninfover.com/noticia.php?id_noticia=70574

"Nombrarán 'Juan Simbrón Méndez' al auditorio del Parque Temático Takilhsukut", comunicado publicado en la página electrónica de CGCSEV (Coordinación General de Comunicación Social del Estado de Veracruz) el 26 de enero de 2013: <http://www.comsocialver.gob.mx/2013/01/26/36632/>

"Se crea el INAH, con personalidad jurídica propia y dependiente de la Secretaría de Educación Pública", en INEP (Instituto Nacional de Estudios Políticos, A.C.): <http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/2/03021939.html>

"José García Payón en Tajín", en Arqueología mexicana, vol. 1, no. 5 (Tajín), Raíces, México, diciembre 1993-enero 1994, pp. 54-56.

"Juan Simbrón Méndez 'La paloma blanca'", publicado en Al calor político por Rafael Martínez Zaleta. Xalapa, 16 de febrero de 2012: <http://www.alcalorpolitico.com/informacion/columnas.php?idcolumna=3131&c=17#.UWHNWqJhUko>

"Los únicos beneficiados de la Cumbre Tajín son los organizadores: pobladores", publicado en La Jornada, por Enrique Méndez, 12 de marzo de 2004: <http://www.jornada.unam.mx/2004/03/12/09an1esp.php?origen=espectaculos.php&fly=1>

"Condenan tononacas la profanación de El Tajín", publicado en La Jornada, por Andrés Morales, 13 de marzo de 2000: <http://www.jornada.unam.mx/2000/03/13/est2.html>

"Foro de Totonacapan, acto alterno a la Cumbre Tajín", publicado en La Jornada por Andrés Morales, 12 de marzo de 2002: <http://www.jornada.unam.mx/2002/03/12/06an1cul.php?origen=cultura.html>

"Indígenas totonacas realizan plantón por la Cumbre Tajín", publicado en La Jornada, por Andrés Morales, 19 de marzo de 2005: <http://www.jornada.unam.mx/2005/03/19/index.php?section=espectaculos&article=a11n2esp>

"Si a los indios no les gusta la Cumbre Tajín, pues que no vengan, dice Fox", publicado en La Jornada, México, por Andrés Morales, 20 de marzo de 2005: <http://www.jornada.unam.mx/2005/03/20/index.php?section=politica&article=017n1pol>

"Regresan las protestas contra el festival artístico Cumbre Tajín", publicado en La Jornada, 12 de marzo de 2006, por Andrés Morales, <http://www.jornada.unam.mx/2006/03/12/index.php?section=espectaculos&article=a10n1esp>

"Rechazan trabajadores del inah el lucro con El Tajín y cultura totonaca", publicado en La Jornada Veracruz, por Víctor Manuel Rebolledo, 27 de diciembre de 2010: http://www.jornadaveracruz.com.mx/Noticia.aspx?ID=101227_154535_799

"Cumbre Tajín abre sus puertas a más de 500 mil visitantes", publicado en Hazte



El espectáculo de masas

Escuchar, 21 de marzo de 2013: <http://hazteescuchar.com/?p=20136>

"Consolidar, crecer y unir los patrimonios de Cumbre Tajín, el reto", publicado en Hazte Escuchar, 24 de marzo de 2013: <http://hazteescuchar.com/?p=20216>

"Entrega el gobierno de Veracruz medalla al presidente del Consejo Supremo Totonaco", publicado en La Jornada, 4 de diciembre de 2011: <http://www.jornada.unam.mx/2011/12/04/estados/027n4est>

"Exigen integrantes de Cocyp respeto para la zona arqueológica de El Tajín", publicado en La Jornada Veracruz, 18 de marzo de 2012:

Museo Regional Cuauhnáhuac – Palacio de Cortés



FMDI • VENTANA INTERNACIONAL



Palacio de Cortés



www.inah.gob.mx/centrosinah/morelos

palaciodecortes@inah.gob.mx

Tels.: 312 81 71 / 310 18 45 ext. 258103

VARDA

TOUS COURTS

HER SHORTS SUS CORTOS

Agnès Varda

Retrospectiva

Entrada gratuita

MAYO 2013

Jueves 2 y 30 (19:00 hrs.)

Jueves 9, 16 y 23 (17:30 hrs. y 19:00 hrs.)

festivalmemoria.org.mx

CONACULTA



Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez

Israel Lazcarro Salgado

Luis Miguel Morayta Mendoza

Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: Israel Lazcarro Salgado

Diseño y formación: Joanna Morayta Konieczna

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores



el tlacuache

CONACULTA • INAH

Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.morelos.inah.gob.mx